



Pregón del año 1991

Montse Álamo

Un día llegué a este pueblo
tras un labreño conocer,
que me hablaba con cariño
de la tierra que le vio nacer.

Yo no sabía que tal pueblo existiera,
pero al llegarlo a conocer,
supe de gente sencilla,
personas de buen ser.
Supe de eras de no trillar,
porque las tareas del campo
las hacen con máquinas de la localidad.
Supe de parideras vacías
porque pastores apenas si quedan ya.
Supe de fuentes de agua fresca
y de mil cosas más.

Yo no puedo recordaros las cosas de atrás
que quedan en la memoria de la gente del lugar.
Pero sí puedo deciros lo que me causa admiración:
que los labreños unidos
habéis sabido vuestro pueblo levantar,
os habéis preocupado de las calles arreglar,
las fiestas labreñas recuperar,
para regocijo de todos y alegría de muchos más.

La antigua fragua sin mulas que herrar
la habéis convertido en un acogedor bar,
para preparar meriendas y, en tertulia, charlar.

Al ver el viejo pairón hundido
lo habéis sabido recuperar
y con esfuerzo se han vuelto
sus piedras a colocar,
pero al cambiarlo de sitio
y en la entrada al pueblo estar,
habéis ganado en el cambio,
pues sirve para a Labros adornar.

Y a vuestros mayores
les embriaga la emoción
de ver su pueblo renacer,
aunque las fiestas de antaño,
con éstas, nada tengan que ver,
pues de tambor y gaitero
han pasado a charangas y rokeros.

Les llena de alegría que sus casas en pie se vean
aunque sólo habitadas en verano sean.
Ver sus calles llenas de gente para familias reunir
y para que amigos de siempre recuerden los días
que, tal vez, ya no volverán a venir.

Sólo me queda decir a este pueblo sin igual:
“Gracias por la acogida, el cariño y la amistad,
pero podéis estar seguros
que con el doble os he de pagar,
porque aunque labreña soy sólo de adopción
he llegado a querer a este pueblo
con todo mi corazón”.

¡VIVA LABROS!